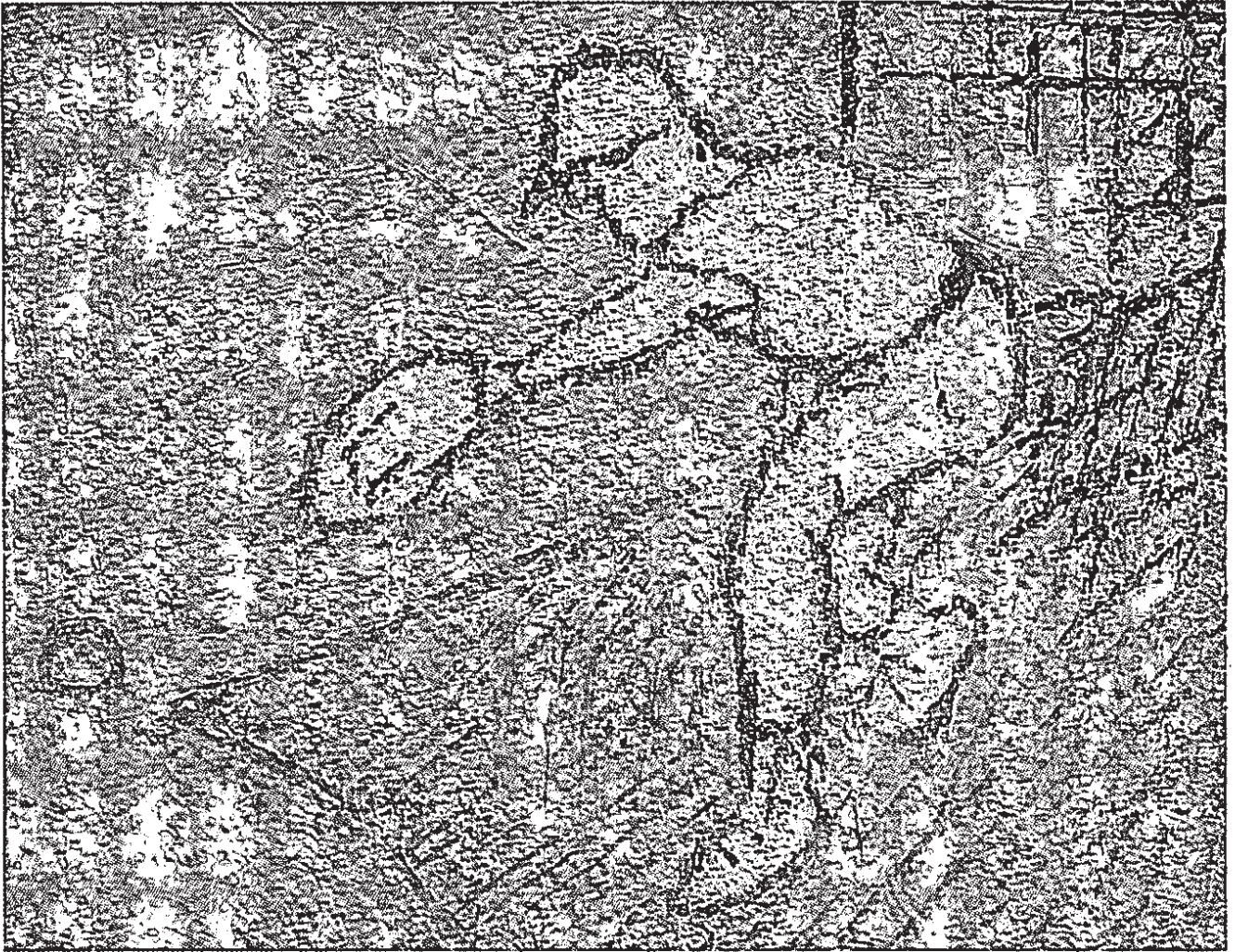


Béisbol e integración del Caribe



Detalle *Calentamiento 3*. Dalmiro Lora

P

RÓLOGO

¿Por qué el béisbol? Respuesta fácil: porque me gusta. Me parece que tiene factores únicos y especiales que convocan y conmueven a personas de diferentes edades, sexos, regiones y circunstancias sociales. Ya por más de cien años forma una importante parte de la historia popular del Caribe, hasta el punto que muchos afirman que en el Caribe solo hay dos deportes: el béisbol y todos los demás (Córdova, 297).

Mi aporte, entonces, iba a ser una apertura a las culturas populares del Caribe, mostrando la gran interconexión entre sus múltiples mundos beisbolistas y las oportunidades de integración

regional que este deporte proporciona. Sin embargo, tropecé con unos factores inesperados que impactan este trabajo, que será, seguramente, el primero en una serie que espero realizar.

El béisbol comenzó en los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX. Muy pronto salió del territorio estadounidense y encontró tierra abonada en el Caribe. México, Puerto Rico, Cuba y Panamá, los países que tuvieron mayor contacto con los Estados Unidos en esa época, fueron pioneros en contagiarse con la fiebre de este nuevo deporte. Cada lugar desarrollaba su béisbol de acuerdo con circunstancias locales, pero desde los comienzos había contacto entre estos múltiples mundos beisbolistas.

Lo que fue para mí un factor inesperado de esta investigación, fue el impacto que tuvo la segregación racial en los Estados Unidos, y, luego, el rompimiento de la barrera de color en sus ligas mayores. No sabía que el racismo estadounidense había tenido un impacto tan decisivo sobre la organización de béisbol caribeño. Tampoco contaba con el impacto de la integración racial.

En 1947 los Dodgers de Brooklyn incluyeron como jugador al muy diestro -y muy negro- Jackie Robinson. Lastimosamente, esta integración, lejos de crear oportunidades para jugadores talentosos de color, muchos oriundos del Caribe, vino paradójicamente en un momento en que las oportunidades se redujeron. Las estructuras paralelas para negros y latinos, desarrolladas como consecuencia de la segregación, empezaron a desaparecer. La forma en que se llevó a cabo la integración racial, y el momento histórico en que ocurrió, resultaron limitando el acceso para todos a este deporte. El béisbol actual, globalizado a través de los sofisticados modernos medios de comunicación, se ha vuelto un gran imperio comercial, cada vez más alejado de las masas, a la vez que las quiere conquistar como consumidores.

Mi propósito por supuesto, no es el de restablecer la abominable segregación racial, ni de detener los avances en la comunicación. Este trabajo muestra el uso creativo y popular de la apropiación del béisbol

en el Caribe, y la integración que promovió en la región. Y ¿por qué no? la integración que puede seguir promoviendo.

1. EL JUEGO DE BÉISBOL: SU NATURALEZA

“El béisbol es como la iglesia; muchos van y pocos entienden”¹

El béisbol es un juego complejo. Dos equipos se enfrentan en un gran campo en forma de diamante, conformado por tres bases y el plato de inicio. Nueve hombres juegan por cada equipo, pero siempre hay relevistas y emergentes que entran en momentos oportunos para reemplazar a los jugadores principales. El lanzador, quien se posiciona en el centro del diamante, envía una pelota pequeña de contextura dura desde un montículo de poca elevación. El bateador trata de golpear la pelota y correr las bases antes de que el equipo defensor logre recuperar el control de la pelota. El corredor fuera de base puede ser eliminado del campo por el equipo defensor.



Detalle *Fanatico*. Dalmiro Lora

El béisbol no se juega contra reloj. En cada una de las entradas o segmentos del partido, un equipo tiene la oportunidad de batear y anotar carreras, mientras que el otro defiende el campo. El partido tiene un mínimo de nueve entradas y dura un promedio de dos horas y media. Si los equipos están empatados, el partido continúa hasta que haya un ganador definitivo. El juego obliga a un gran trabajo en equipo, y la rapidez mental frecuentemente supera la destreza física.²

Las temporadas de béisbol son largas, variando de cuatro a seis meses, con partidos casi diarios. Desde los años 1860, hay estadísticas individuales y colectivas reportadas para jugadores y equipos. Las estadísticas son individuales de cada jugador, y colectivas del equipo y la liga. Se registran las carreras anotadas y las carreras que el jugador ayuda a impulsar, aunque el equipo solo recibe puntaje para las anotadas. También se registran el número de veces en que el jugador es declarado "out" y las veces que logra llegar a la primera base sin batear, por deficiencias en los lanzamientos que le tiran. Las estadísticas para los lanzadores incluyen los partidos ganados y perdidos, la efectividad de sus lanzamientos, y el tipo de lanzamientos que envía a los bateadores.

El béisbol es un juego de estrategias. El equipo puede enfocar pequeños detalles que suman una ganancia, o apostar todo a la gran carrera conocida como el jonrón. El lanzador tiene diferentes maneras de tirar la pelota que varía su velocidad y ubicación, así dificultando su conexión con el bate. Hay varios árbitros conocidos como "umpires", personas neutrales cuyas apreciaciones de cada jugada gobiernan el partido. También hay un anotador oficial que determina si la jugada resultó por destreza del bateador o por errores de los jugadores que defienden el campo.

El béisbol requiere cientos de tomas de decisión en poco tiempo. La presión y complejidad se agravan cuando se tiene en cuenta que el estadio puede tener de veinte a cincuenta mil aficionados, y los medios de comunicación registran cada movimiento y cada palabra con múltiples cámaras y micrófonos.

Desde 1846, año en que se estrenaron las reglas de béisbol formuladas por Alexander Cartwright, el juego ha variado (Vené, 8). Antes de esa fecha los equipos contrincantes acordaban las reglas del juego antes de cada partido (*Ibid.*, 3). Las reglas originales fueron 14. En 2007 eran alrededor de 400 (*Ibid.*, 40). El Caribe fue importante desde temprano en la historia de este deporte. En 1906 la compañía Spalding, que elaboraba y comercializaba las pelotas de béisbol, publicó un manual en español con las reglas del juego e información sobre equipos activos fuera de los Estados Unidos. Cuba, México, Venezuela y Panamá fueron incluidos (González E., 2213-15).

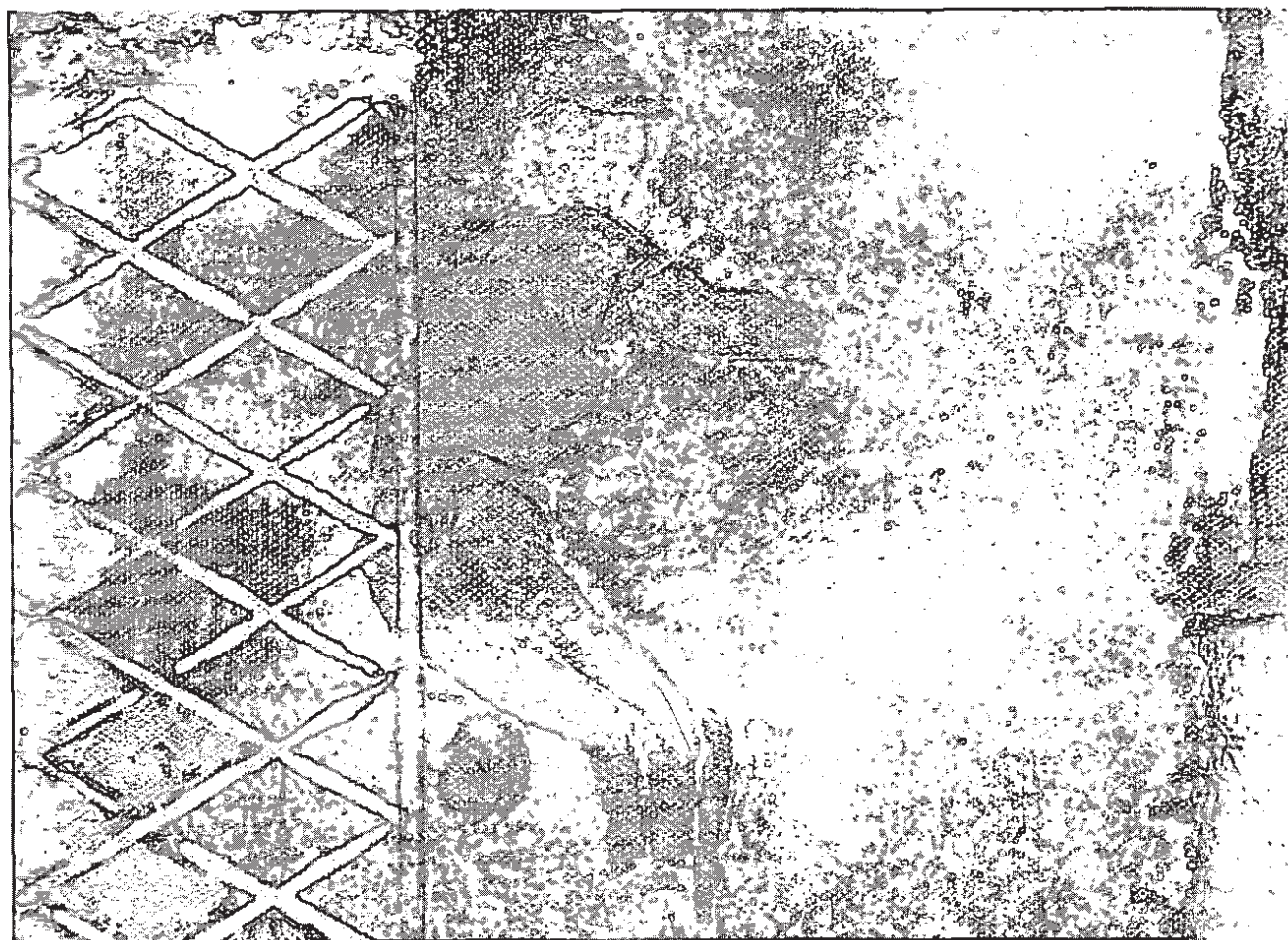
2. RAÍCES HISTÓRICAS EN EL CARIBE

A. La prehistoria

Las jeroglíficas del Egipto antiguo muestran un juego de bates y pelotas que se jugaba a comienzos de la primavera para pedir la fertilidad de la tierra y de las mujeres (Vené, 6). Los indígenas del Caribe, México y Centroamérica jugaban deportes similares a los precursores del béisbol según los rastros que dejaron sus culturas, aunque no se puede establecer si esos "juegos" eran deportes, ejercicios de guerra o ceremonias religiosas (*Ibid.*, 20). Los que elaboraron las grandes estatuas de San Agustín, en el sur del territorio colombiano, muestran una figura con bate que hoy se puede apreciar en el patio del claustro San Agustín de la Universidad de Cartagena. (Porto, *El deporte*, 13).

B. Los Estados Unidos

La leyenda del comienzo del béisbol en los Estados Unidos sitúa el primer partido en el año 1839 en Cooperstown, una pequeña aldea del estado de Nueva York (Vené, 37). La fábrica de pelotas, uniformes y zapatos para el béisbol, propiedad de Albert Spalding, también se encontraba en Cooperstown (*Ibid.*, 32). Los primeros partidos fueron esporádicos, jugados entre miembros de clubes sociales y deportivos de la alta sociedad. Después de un fracasado intento de un encuentro



entre un equipo de Nueva York y uno de Nueva Jersey que nunca se realizó por la inhabilidad de acordar las reglas del juego, Alexander Cartwright, redactó las primeras reglas (*Ibid.*, 41). Cartwright fue un gran aventurero y, en 1849, se trasladó de Nueva York a San Francisco para buscar fortuna. Lo más increíble de este viaje es que Cartwright lo hizo a pie, llevando pelotas para enseñar el béisbol a los que encontrara en el camino. Luego se mudó a Hawaii, y allí también, es recordado como el fundador del béisbol local (*Ibid.*, 52-54).

La Guerra Civil de los Estados Unidos, de 1860 a 1865, fue un tiempo de reducida actividad deportiva. Había integración de razas en algunos de los primeros equipos populares, pero la segregación del deporte en su rama profesional se volvió oficial en 1884. Como consecuencia, los negros organizaron estructuras paralelas que sirvieron de modelo para la organización de ligas étnicas y nacionales a lo largo de los Estados Unidos, un país de inmigrantes. Fueron precisamente esos equipos y sus respectivas

ligas los que tuvieron extenso contacto con los equipos y ligas del Caribe (*Ibid.*).

C. Comienzos del béisbol caribeño

El béisbol en el Caribe tuvo sus comienzos después de 1865, sin un crecimiento parejo a lo largo de la región. Tal como la Guerra Civil en los Estados Unidos había frenado el crecimiento y, popularización del deporte, la Guerra de los Mil Días en Colombia (1899-1902) interrumpió la llegada plena de béisbol al territorio.

En Cartagena, Eduardo Román y Enrique Segrera y sus amigos jugaban béisbol en El Cabrero a partir de 1897. Ellos habían estudiado en Panamá y Cuba, y trajeron el juego de esos lugares (Porto, *El deporte*, 26). En 1905, los hermanos Gonzalo y Ernesto Zúñiga Ángel, quienes habían estudiado en los Estados Unidos, organizaron una muestra de béisbol en la Plaza Santo Domingo, sin poder jugar un verdadero partido por falta de espacio (Porto,

Historia, 15). El año siguiente, en Barranquilla, los hermanos Venancio y Abraham García Senior, quienes vivían en Cuba, introdujeron el béisbol en esa ciudad y organizaron varios equipos. San Andrés conoció el béisbol a través del nativo John Myers, quien lo trajo a la isla desde Bluefields, Nicaragua (*Ibid.*, 17).

Latinoamericanos en los Estados Unidos también formaban parte de equipos profesionales estadounidenses. El cubano Esteban Bellán financiaba sus estudios universitarios a principios del siglo XX por medio del béisbol profesional (Vené, 144). El colombiano Luis Castro, estudiante en Nueva York de 1894 a 1900, llegó a jugar segunda base para los Atléticos de Filadelfia en 1902 por el breve periodo de tres meses (*Ibid.*, 206-07).

Se dice que el primer partido de béisbol en Cuba se jugó en Matanzas en 1874 entre un equipo de La Habana y uno de la tripulación de un buque norteamericano anclado en el puerto por reparaciones. Los cubanos ganaron (González E., 1586). El equipo de La Habana fue organizado por los hermanos Nemesio y Ernesto Guilló y Enrique Porto, tres jóvenes de acomodadas familias cubanas a quienes habían enviado a estudiar a los Estados Unidos entre 1858 y 1864 (*Ibid.*, 1577).

El béisbol prosperaba de acuerdo con su utilidad política en los diferentes países y territorios. El gobernador español prohibió el béisbol en Cuba en 1869 (*Ibid.*, 1569). Después de su independencia de España, Cuba fue ocupada por las fuerzas armadas de los Estados Unidos, de 1898 a 1902 y de 1906 a 1909 (*Ibid.*, 1820). Esa ocupación estimuló el béisbol a la vez que el comandante estadounidense prohibió las corridas de toros (*Ibid.*, 1522). Comunidades de cubanos exiliados en La Florida, principalmente en Key West y Tampa, conocían y practicaban el béisbol también y la frecuencia de transporte entre los dos países estimulaba la extensión del deporte en ambos. (*Ibid.*, 1441).

Embajadores importantes en la propagación del béisbol en el Caribe fueron los marineros norteamericanos y los empleados de los ingenios azucareros. En 1877 marineros del buque *Montana*,

de la marina estadounidense, anclado en Guaymas, México, pidieron permiso de las autoridades locales para jugar un partido de béisbol en tierra, creando un espectáculo para la gente de la región (Vené, 26-27). Se tienen conocimientos de un partido de béisbol jugado en Nuevo Laredo (México) en agosto de 1877. El partido fue organizado por Johnny Tayson, un supervisor norteamericano de la instalación del ferrocarril (*Ibid.*, 101). En 1885 la construcción del canal de Panamá comenzó, atrayendo muchos norteamericanos a Panamá. Se tienen noticias de un partido jugado el 9 de enero de 1883 en Chiriquí (*Ibid.*, 199). Con el tiempo muchas empresas norteamericanas se radicaron en Panamá, y allí organizaron equipos de béisbol como recreación para sus empleados. A veces las mismas empresas contrataban con buenos jugadores ajenos a la empresa con el propósito de destacar el nombre de la compañía.

La República Dominicana, país caribeño que actualmente proporciona el mayor número de jugadores no estadounidenses al béisbol de Grandes Ligas (*Ibid.*, 195), tuvo su primer contacto con el béisbol en 1886 a través de un ingenio azucarero ubicado en San Pedro de Macorís. El ingenio, propiedad de cubanos, traía equipos de béisbol de Cuba para la mayor diversión de los trabajadores. Los hermanos Alomá, mecánicos cubanos radicados en la República Dominicana a partir de 1891, enseñaban el deporte a los dominicanos (*Ibid.*, 189).

Los ingenios azucareros proliferaban por todo el Caribe. Fueron empresas extensas con una gran cantidad de trabajadores permanentes y temporales. Frecuentemente sus predios incluían campos de juego y los funcionarios de esas empresas dirigían equipos. El jugador tenía que realizar un trabajo dentro del ingenio, pero en muchos casos el puesto del buen jugador era de fácil desempeño ya que su trabajo primordial era el béisbol. Es muy probable que el ingenio del cubano Francisco Balmaceda, instalado en Marialabaja, Colombia en 1874, fuera la sede del primer partido de béisbol en Colombia ya que se adecuó un campo en los terrenos de la empresa. Los trabajadores cubanos enseñaban el deporte a los campesinos de la región (Porto, *Historia*, 14). Hasta hoy día esa región tiene una



Detalle *Out en primera*. Dalmiro Lora

sólida tradición beisbolista y un lanzador-relevista, Ernesto Frieri, es actualmente lanzador-cerrador de Los Angelinos de California.

El béisbol encontró tierra abonada en Puerto Rico donde se conoció a través de españoles, que lo trajeron de Cuba (Vené, 164). Puerto Rico, como Cuba y la República Dominicana, experimentó la ocupación de las fuerzas armadas estadounidenses y frecuentes visitas de la marina de ese país a sus puertos. Además, tuvo varias compañías norteamericanas con equipos que jugaban entre sí y divulgaban el deporte a los nativos.

En sus comienzos, tanto en los Estados Unidos como en el Caribe, el béisbol fue un deporte que se jugaba en los clubes sociales de las élites. El destacado investigador cubano Roberto González Echevarría, en su detallado libro sobre el béisbol cubano, describe el ambiente de los primeros partidos como el de un club campestre. Los partidos se jugaban los domingos por la tarde. Se construía una glorieta con sillas para la élite. Los demás puestos, generalmente en el sol, eran para la gente común. Más tarde el

mismo día la glorieta se convertía en comedor y pista de baile con presentaciones de los mejores conjuntos musicales y grupos de teatro (González E., 1696).

D. El béisbol popular

El béisbol no parecía ser un juego que iba a convertirse en un deporte popular. Los factores que favorecen su arraigo en el Caribe son su clima, y el terreno relativamente plano de la región. El béisbol puede jugarse todo el año en el Caribe, aunque se dificulta durante la época de lluvia. En ciertos lugares -los ingenios azucareros, por ejemplo- el béisbol se acomodaba a las exigencias del ritmo anual del trabajo.

El béisbol es costoso. Requiere un gran número de jugadores con una gran cantidad de destrezas. Los campos, y luego los estadios, requieren constante mantenimiento. Las pelotas, bates, guantes, bases y uniformes tienen que ser reemplazados con frecuencia.

A pesar de estos fuertes factores en su contra, el béisbol no tardó mucho en volverse popular, tanto en los Estados Unidos como en el Caribe. Su salida de los clubes exclusivos y su llegada a las masas fue un proceso que tomaba entre diez y quince años. Eso no quiere decir que el béisbol de los clubes desapareciera, sino que nacieron y crecieron estructuras paralelas en los estratos populares de la sociedad.

El béisbol es un deporte altamente visible. Los primeros campos de juego no fueron cerrados y atraían la atención del público. Las temporadas eran inauguradas con la participación de políticos y de reinas de belleza. Era un deporte familiar. Como todo deporte, se prestaba para las apuestas, legales en algunos estadios, y algunos países (*Ibid.*, 299).

La popularización del béisbol está ligada a factores sociales y políticos de situaciones locales. En los Estados Unidos había necesidad de unión y cohesión como país después de la Guerra Civil y el béisbol aportó a ese fin (Vené, 31). Presidentes, gobernadores y funcionarios públicos veían la

ventaja en aliarse con el béisbol. En Colombia el estadio Once de Noviembre, en Cartagena, fue inaugurado oficialmente el 18 de septiembre de 1948 con la presencia del Presidente de la República, Mariano Ospina Pérez (Porto, *Deporte*, 83). Es de recordar que Colombia vivía una época de violencia política después del asesinato del candidato a la presidencia, Jorge Eliécer Gaitán, en Bogotá, el 9 de abril de 1948. Después, el toque de queda fue frecuente y prolongado. En esa época la radio, que desde 1930 transmitía los partidos de béisbol cubano, se escuchaba en un gran número de hogares del Caribe colombiano. Al día siguiente, en las tertulias deportivas y sociales en Cartagena, se comentaban los acontecimientos del béisbol cubano (Múnera). La costumbre de seguir los partidos de Cuba aún perdura, y *El Universal*, diario de Cartagena, sigue informando sobre los partidos jugados en la isla (“Noticias del campeonato cubano...”).

La llegada del béisbol a Cuba coincidió con el movimiento de su independencia de España y la consolidación de una nueva nación (González E., 1327). Los que querían una Cuba independiente veían a España como un país anticuado en comparación con el moderno y progresivo Estados Unidos (*Ibid.*, 1783). Después de la Revolución Cubana de 1959, y el empeoramiento en las relaciones políticas entre Cuba y los Estados Unidos, el enfrentamiento de equipos cubanos y norteamericanos crea una gran expectativa. El béisbol es visto como una manera de lograr el descongelamiento en las frías relaciones entre los dos países. Así fue como se jugó una serie amistosa entre los Orioles de Baltimore y la Selección Cubana organizada en 1999 (“1999 Baltimore Orioles...”).

Otro factor importante en el arraigo del béisbol es la creación de héroes locales. Según Gustavo Ríos, entrenador colombiano, la identificación y promoción de destacados deportistas locales -“gente como uno”- crea modelos positivos para la juventud (Ríos). El periodismo que divulga las hazañas de los jugadores locales es indispensable en este proceso. El acceso a los destacados jugadores, y su acercamiento a los jóvenes son estímulos importantes para jugadores en formación. Equipos de barrio ayudan a cohesionar a los vecinos de un lugar específico a la

vez que crean sanas rivalidades entre lugares. Cartagena vivió esa identificación plenamente con los equipos de Getsemaní y San Diego en sus años de consolidación. Luego los eternos contrincantes fueron -y son- los equipos de Barranquilla y Cartagena (Álvarez). El béisbol en el Caribe, en sus años formativos a principios del siglo XX, logró expresar la sensibilidad popular y la diversidad social de su gente. Creaba héroes, aglutinaba comunidades, creaba rivales, generaba recursos. Sus múltiples estructuras creaban oportunidades para equipos y jugadores talentosos, apoyados por la sociedad. Las múltiples oportunidades que el béisbol creaba lo hacía un importante factor de integración en la región.

3. RACISMO, INTEGRACIÓN Y OPORTUNIDADES EN EL BÉISBOL.

La marginación oficial de jugadores negros del béisbol organizado en los Estados Unidos a partir de 1884 fue un estímulo para la creación de equipos y ligas de negros y latinos en los Estados Unidos. Fueron precisamente estas ligas las que tuvieron relaciones de intercambios frecuentes y prolongados con las ligas, equipos y jugadores del Caribe. Representan creativas apropiaciones locales, paralelas a las del béisbol organizado, ese béisbol de blancos. La mirada al béisbol desde el punto de vista de nacionalidad y raza es relativamente reciente. El extenso estudio sobre el béisbol cubano de Roberto González Echevarría, publicado en 1999, lo señala. En 2007 La Universidad de California publicó un extenso estudio del béisbol norteamericano y caribeño hecho por el investigador Adrián Burgos, sobre béisbol y raza en América del Norte.

Con la popularización del béisbol venía la organización de equipos y ligas a nivel regional y nacional en el Caribe. Los equipos conseguían patrocinio local de entidades privadas que frecuentemente empleaban a jugadores estelares en sus empresas con el tácito acuerdo que el propósito real del empleo era el alto rendimiento en el béisbol. Según el cartagenero Iván González, esta práctica que él llama un “profesionalismo disfrazado”, se veía en Cartagena en los años del apogeo del béisbol durante la segunda mitad del siglo 20 cuando

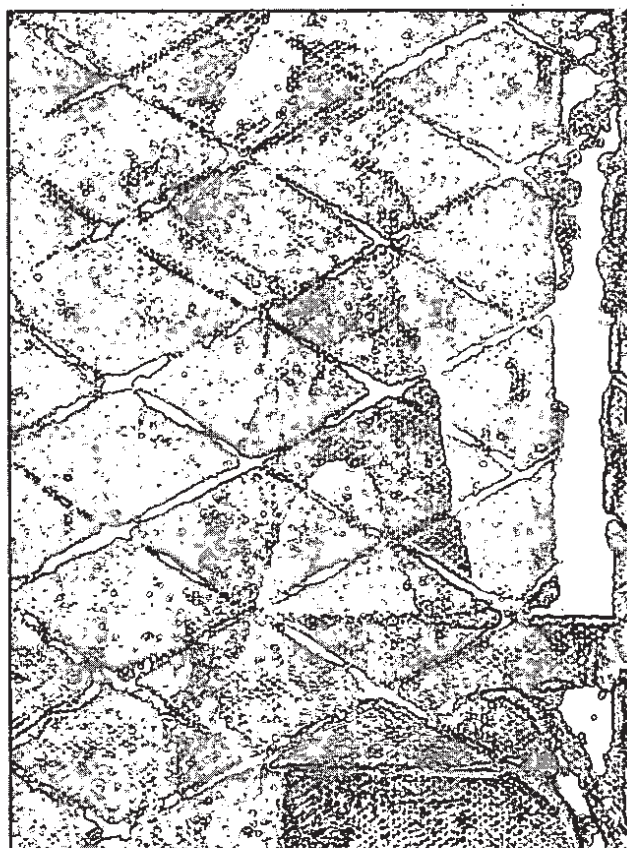
Conastil, Colpuertos y la Universidad de Cartagena disputaban los campeonatos de béisbol de esa ciudad (González, Iván).

En los Estados Unidos el béisbol de negros fue promovido por muchos, entre ellos el lanzador negro Rube Foster, quien fundó las ya fallecidas Ligas Negras en la década de 1920 (González, E. 2179). Por otro lado, los cubanos radicados en La Florida y Nueva York no demoraron en organizarse en equipos y ligas. Los Cubans de New York, Cuban Stars y Cuban Giants fueron algunos de los destacados equipos profesionales de cubanos en los Estados Unidos (*Ibid.*, 2061-63).

La diferencia del clima entre los Estados Unidos y el Caribe impulsaba el intercambio. Durante la época del frío en las latitudes norteamericanas, equipos del norte iban al Caribe a jugar con los equipos locales. Los jugadores profesionales necesitaban ingresos todo el año. Fue así como Macon, un famoso equipo de las ligas del sur de los Estados Unidos, jugó en Venezuela y Colombia en diciembre y enero de 1930. En Cartagena para esa fecha se inauguró el estadio La Cabaña en el barrio de Manga y los dueños del recinto vieron la ventaja de invitar al equipo de Macon, campeón en su liga en varias ocasiones. Rápidamente se organizó una selección cartagenera con jugadores de los equipos Libertador y Águila que fue derrotada por los visitantes con un marcador poco usual en el béisbol, de 36-0. Solo se jugaron seis entradas y el partido fue suspendido porque se habían acabado las pelotas. Lejos de desanimar a los jugadores colombianos, la visita del equipo de Macon sirvió para estimular a los jugadores y reanimar a los fanáticos para asistir al estadio (Porto, *Historia*, 40-41).

Las ligas del Caribe aprovecharon el descanso del béisbol en los Estados Unidos (octubre-febrero) para organizar sus campeonatos en esos meses. Después de las temporadas oficiales en sus países, muchos jugadores viajaban a México y los Estados Unidos para participar en los campeonatos de diferentes ligas en esos países. El mundo del béisbol actual está dominado por los equipos de Grandes Ligas, el MLB³, pero en la primera mitad del siglo XX una

gran cantidad de equipos de calidad competían con ellos. Las “grandes ligas” fueron grandes en nombre solamente ya que otras ligas se demostraron capaces de producir jugadores estelares, reconocidos por su gran destreza. Muchos figuran en uno o más salones de la fama de béisbol de sus respectivos países. En 2010 se organizó un Salón de la Fama en La Romana, República Dominicana para destacar los aportes de grandes estrellas latinas de la pelota caliente (“Salón de la Fama del Béisbol Latino”). Las ligas de negros y latinos de los Estados Unidos frecuentemente contaban con la presencia de jugadores, entrenadores y mánagers del Caribe a la vez que jugadores, entrenadores y mánagers de los Estados Unidos buscaban oportunidades para jugar en el Caribe. Entre caribeños también había intercambio: cubanos y dominicanos fueron claves en el éxito del béisbol colombiano (De Castro), para citar solo un ejemplo del constante intercambio que se veía en el hemisferio occidental.



Detalle Práctica de bateo. Dalmiro Lora

Aunque el racismo nunca fue en el Caribe lo que fue en los Estados Unidos, existía tácitamente. Cuba había sido ocupada por los Estados Unidos precisamente cuando el béisbol se popularizaba. En el béisbol profesional, los negros jugaban al lado de los blancos pero la liga de béisbol amateur, heredero de los clubes sociales, no admitía jugadores negros hasta 1959 (González E., 817). Sin embargo, esos equipos tenían empleados negros trabajando como bateadores durante las prácticas de campo, y como masajistas y terapeutas de los jugadores principales (*Ibid.*, 3608).

La paradoja de la República Dominicana muestra cómo se mezclaba el béisbol con los propósitos políticos de sus gobernantes. El dictador Rafael Leónidas Trujillo (1930-61) utilizó el béisbol en ventaja propia. Su gobierno educó a los dominicanos para creer que “eran una población mayoritariamente blanca, católica e hispana gracias a que Trujillo [la] había salvado de la africanización creciente de la influencia haitiana” (Moya, 243). Trujillo vio la ventaja de armar un equipo “dominicano” de béisbol en los años treinta para crear simpatía y popularidad con las masas. Ya había cambiado el nombre de la capital de Santo Domingo a Ciudad Trujillo, y apoyó la creación del equipo Ciudad Trujillo contando con jugadores del Caribe y de las ligas negras de los Estados Unidos. Tres estrellas de las ligas negras, futuros miembros del Salón de la Fama en los Estados Unidos -el receptor Joshua Gibson, el veloz corredor “Cool Papa” Bell y el lanzador Leroy “Satchel” Paige- formaron parte de este extraordinario equipo. Otros cuatro miembros figuran en los Salones de la Fama de Cuba, México y Puerto Rico (Córdova, 99).

El béisbol del Caribe, como el de las ligas negras y latinas, enriqueció el deporte, frecuentemente derrotando a equipos de Grandes Ligas en partidos amistosos. Tenían talento, disciplina y organización que producía verdaderos campeones. Su situación económica fue más precaria que los equipos del béisbol organizado y hubo intentos de cambiar esa realidad. El caso de México ilustra este punto.

Desde los años treinta México tiene ligas de béisbol tanto en la categoría profesional como amateur

(González E. 382), las más famosas siendo la Liga Mexicana de Verano y la Liga Mexicana del Pacífico (*Ibid.*, 135). En los años cuarenta el multimillonario veracruzano, Jorge Pasquel, intentó atraer los mejores jugadores del mundo a jugar en México. Pasquel dirigió la Liga Mexicana de 1946 a 1948 y fue director de los estelares Azules de Veracruz de 1940 a 1951 (*Ibid.*, 126). México fue un lugar atractivo para los jugadores negros y latinos del Caribe y los Estados Unidos. Recibían mejores sueldos y fueron tratados como héroes (*Ibid.*, 422).

El béisbol organizado de los Estados Unidos sintió la amenaza de Pasquel y le declaró la guerra, tomando represalias contra los jugadores que habían firmado contratos con las Ligas Mexicanas. Estos jugadores fueron vetados del béisbol organizado de los Estados Unidos por un periodo de cinco años (*Ibid.*, 414). Pasquel había perdido mucho dinero en los últimos años de la década de los cuarenta y, en 1951, liquidó todos sus intereses en el deporte (*Ibid.*, 123). Las situaciones adversas que sufrió Pasquel permitieron que el béisbol organizado de los Estados Unidos extendiera su control sobre los jugadores que Pasquel había atraído a México. Entre ellos predominaban norteamericanos, mexicanos y cubanos contra quienes se aplicaba el castigo de los cinco años (*Ibid.*, 155). El béisbol, que había sido una avenida de oportunidad y superación, comenzó a limitar y controlar los destinos de sus jugadores.

El año 1945 la organización beisbolista de los Dodgers de Brooklyn rompió la barrera del color, firmando un contrato con Jackie Robinson, el primer negro en jugar en las Grandes Ligas. Inicialmente Robinson fue enviado a jugar en un afiliado de los Dodgers en Montreal, pero en 1947 lo trajeron a las Grandes Ligas. Por lo visto, la integración había llegado al nivel más alto del béisbol profesional. Sin embargo, el resultado no fue la multiplicación de oportunidades que los jugadores esperaban.

En general los dirigentes de las ligas negras y latinas estaban a favor de la integración racial del deporte pero había poderosos factores económicos que influyeron sobre la manera en que se realizó la integración. Jackie Robinson jugaba béisbol con los Monarchs de Kansas City y cuando Branch Rickey,

el director máximo de los Dodgers, lo reclutó, no pagó a los Monarchs por haberlo adquirido (Burgos, 2397). Meses después, en el mismo 1947, el jugador negro Larry Doby firmó un contrato con los Indios de Cleveland, liderado en ese entonces por Bill Veeck. Doby jugaba con las Eagles de Newark y Veeck pagó a ese equipo por la adquisición de Doby. Además, Doby empezó a jugar con los Indios inmediatamente, sin un periodo de entrenamiento y adaptación en las ligas menores (*Ibid.*, 2477). Las ligas negras fueron acusadas de obstruir la integración mientras que ellas alegaban que no hacían sino proteger sus intereses ante una situación fuera de su control. Viendo sus ligas diezmadas por los busca-talentos, y el poco deseo de compensarlas por el entrenamiento y formación que habían brindado a sus jugadores, no tenían más remedio que vender los contratos de sus peloteros estelares por sumas que permitirían recuperar sus inversiones (*Ibid.*, 2492-94).

También se veían casos de personas y organizaciones que habían promovido jugadores y equipos de las ligas negras que se opusieron a la integración del deporte por consideraciones netamente económicas. El caso de los hermanos Griffith, dueños de los Senadores de Washington, da un ejemplo de la desventaja económica que la integración podría causarles. Para finales de la década de los cuarenta, los Senadores tenían poca asistencia del público a sus partidos. El equipo se mantenía solvente por medio del alquiler de su estadio (Griffith Stadium) a los Homestead Grays y otros equipos de las ligas negras (*Idem*).

Las puertas se abrían lentamente, pero se establecían topes tácitos para el número y porcentaje de negros en las Grandes Ligas. Ya para 1959 todos los equipos de las Grandes Ligas tenían por lo menos un jugador negro, pero los equipos y ligas de negros y latinos estaban en vías de extinción (*Ibid.*, 2552). El caso de Alex Pompez, estadounidense de familia cubana, ilustra el nuevo papel de los negros y latinos en el béisbol organizado. En 1947 Pompez, miembro del Salón de la Fama del Béisbol de los Estados Unidos, fue el dueño de los Cubans de New York, campeones de las ligas negras de béisbol. Pompez había sido el mentor de los jugadores latinos que probaron suerte



Miting. Dalmiro Lora

en el béisbol de Grandes Ligas y, con la integración del deporte, se convirtió en busca-talentos, trabajando principalmente para los Gigantes, en ese entonces, de Nueva York. Con sus contactos y relaciones en el mundo beisbolista del Caribe, Pompez, como muchos otros, reclutaba los mejores talentos para las Grandes Ligas, dejando a un lado a las ligas negras y latinas (*Ibid.*, 2465).

La integración entonces, aceleró la lenta pero segura clausura y muerte de las ligas negras y latinas en los Estados Unidos (González E. 323-25). Entre 1947 y 1954 las diferentes ligas profesionales de Cuba, Puerto Rico, Panamá, Venezuela y Colombia firmaron contratos con la entidad estadounidense que agrupa y controla las ligas menores del béisbol organizado, la Asociación Nacional de Ligas Profesionales de Béisbol. Frecuentemente esos acuerdos buscaban convertir las ligas caribeñas en escuelas de desarrollo de talento para los equipos de las Grandes Ligas (*Ibid.*, 858-61).

El béisbol actual del Caribe sigue siendo un semillero de excelentes jugadores. Desde el año 2006 se juega

el Clásico Mundial de Béisbol con la participación de equipos a nivel mundial. En el evento más reciente en 2013, el campeón invicto fue la República Dominicana, con Puerto Rico de subcampeón, mostrando el talento y compromiso de sus jugadores, entrenadores y mánagers (World Baseball Classic). El béisbol de la región está vivo y pujante y, manejado bien, puede volver a ser el aglutinante que una vez fue.

4. INTEGRACIÓN DEL CARIBE BEISBOLISTA

El tema del béisbol del Caribe ya ocupa tomos, y el hablar de una cultura beisbolista comprende jugadores, equipos, ligas, entrenadores, directivos, estadios, umpires, narradores y comentaristas, periodistas, patrocinadores y fanática. Sin duda la radio fue un factor clave en la divulgación y popularidad del deporte. Desde 1930 la radio transmitía las incidencias de los partidos caribeños y, poniendo a Colombia de ejemplo, fue posible sintonizar el béisbol colombiano, cubano y venezolano durante muchos años. En Cartagena, Emisora Fuentes, Radio Bahía y Radio Miramar contaban con las voces de los legendarios narradores y comentaristas Melanio Porto, Napoleón Perea, Emiro Bertel y Luis Alberto Payares. William Marrugo, periodista deportivo y busca-talentos para equipos de Grandes Ligas, ahora vinculado a la Universidad de Cartagena, comenzó su carrera en el béisbol llevando y actualizando las estadísticas de los jugadores en la misma cabina de transmisión de la radio en los años setenta (Marrugo). Los partidos de Colombia y de las Grandes Ligas fueron transmitidos por radio a la gran mayoría de las poblaciones colombianas. Moisés Álvarez, hoy día director del archivo histórico de Cartagena, recuerda la presencia del béisbol en la radio en su nativo Aracataca en los años cincuenta y sesenta (Álvarez). Los periodistas influyeron mucho en la aceptación e interés en el béisbol en todas partes. Además, los tres diarios de Cartagena de la época, el *Diario de la Costa*, *El Figaro* y *El Universal* tenían sus comentaristas de béisbol. Se vendían revistas deportivas colombianas y foráneas que incluían, y a veces se especializaban, en el béisbol (Porto, *Historia*, 20). Tal como había intercambio entre jugadores y técnicos en el Caribe,

lo había entre periodistas y comentaristas deportivos. En 1950, por ejemplo, el comentarista de Radio Miramar de Cartagena, Gastón Calvo, transmitía las incidencias de la XI Serie Mundial de Béisbol para Nicaragua (*Ibid.*, 104). El público cartagenero ya se había acostumbrado a escuchar las voces de los venezolanos Pancho Pepe Cróquer y más tarde, a la de Juan Vené (*Ibid.*, 81).

Desde 1948 Colombia contó con equipos profesionales que jugaban en las principales ciudades de su región caribeña. Los equipos aficionados datan del principio del siglo XX. Las dos manifestaciones -aficionada y profesional- cohabitan hoy en día. Como en otros países caribeños, la temporada del béisbol profesional comenzaba en octubre, cuando ya se había terminado en los Estados Unidos. El béisbol aficionado se jugaba en Cartagena, durante todo el año, principalmente los sábados y domingos, ya que los jugadores tenían trabajos en empresas de la ciudad, frecuentemente las que patrocinaban los equipos (González, Iván 20).

Dentro de Colombia, Cartagena es el lugar que más se ha mantenido en el béisbol. Entre 1948 y 1999 se jugaron 41 campeonatos nacionales de béisbol y el Departamento de Bolívar, con capital Cartagena, fue campeón 30 veces. El Distrito de Cartagena fue campeón en 1999 (Porto, *Historia*, 164). En este momento del béisbol globalizado, la prensa deportiva de Cartagena, por ejemplo, está pendiente de los jugadores que actualmente se destacan en equipos estadounidenses y publica noticias sobre su actuación. Entre los ejemplos más recientes está *El Universal* del 30 de junio, que informó sobre Ernesto Frieri, en un artículo que ocupaba dos tercios de una página con una gran imagen a color ("Frieri: 20 juegos salvados"). El domingo anterior el mismo diario dedicó una página entera al cartagenero, Julio Teherán, lanzador de los Bravos de Atlanta (Pinzón).

Desde sus comienzos y hasta la fecha, el béisbol colombiano ha sido alimentado y fortalecido por los contactos con jugadores y técnicos de otros lugares en el Caribe. En 1927 los panameños de la Compañía Eléctrica de Colón jugaban en Cartagena contra un equipo local. En 1932 llegó el equipo Estrellas Dominicanas con jugadores profesionales, entre

ellos Juan "Titico" Guzmán, quien se quedó en el mundo de béisbol cartagenero. En abril de 1934 la Selección Cartagena, con Claudio Muñoz de director, jugó un partido en Caracas. En 1936 se jugó una serie de partidos en Cartagena entre equipos locales y el equipo venezolano Paraíso. Los venezolanos fueron dirigidos por el gran beisbolista cubano, Pelayo Chacón, quien influyó mucho en el béisbol de Colombia (*Ibid.*, 102).

Ya para finales de los años treinta, el mundo caribeño de béisbol se había integrado al punto en que se organizaban campeonatos internacionales. La primera participación de Colombia, en 1938, fue en los Juegos Bolivarianos que ese año se organizaron por primera vez con sede en Bogotá. En el siglo XX Colombia participó en 37 campeonatos internacionales de béisbol, ganando el título de campeón en tres ocasiones: los V Juegos Centroamericanos y del Caribe en 1946, y las Series Mundiales en 1947 y 1965.

Participación de Colombia en Campeonatos Internacionales de Béisbol (Siglo XX)

Evento	Número de veces que participa Colombia	Años con participación de Colombia	Logro de títulos internacionales
Juegos Bolivarianos	8	1938-1973 y 1989	
Serie Mundial de Béisbol	17	1944-1994	<ul style="list-style-type: none"> • 1947 IX Serie Mundial Colombia campeón • 1965 XVI Serie Mundial Colombia campeón
Juegos Centroamericanos y del Caribe	7	1946-1998	<ul style="list-style-type: none"> • 1946 V Juegos Colombia campeón
Juegos Panamericanos	5	1951-1983	

Los jugadores infantiles, de 7 a 17 años, también tienen sus respectivos torneos internacionales (*Ibid.*, 205). El ya difunto almacén Magali Paris de Cartagena, financiaba el béisbol infantil a través de su Fundación Criollitos. Los jugadores lograron participar en campeonatos en Japón, Estados Unidos, México y Venezuela. Los hermanos Orlando y Jolbert Cabrera, ya retirados de exitosas carreras beisbolistas, jugaron con Criollitos. (Corrales, Johana).



Detalle Segunda Base. Dalmiro Lora

5. ALGUNOS CASOS ESPECÍFICOS

Desde sus comienzos del béisbol en el Caribe, Cuba fue el líder. Fue a través de sus jugadores, entrenadores y mánagers que el béisbol se aprendió y se volvió popular en otros lugares de la región. El jugador podía aprovechar las diferentes temporadas para trabajar durante todo el año, más no en un mismo equipo ni en un mismo país. La radio, después de 1930, fue un factor de integración en general por todo el Caribe y el béisbol ocupaba una gran parte de su programación. En los años cincuenta los estadios ya estaban dotados de luz eléctrica, permitiendo partidos nocturnos. A finales de esa década comenzó la cobertura por televisión. Sin embargo, sin la intervención directa y personal de gente diestra en el béisbol, el deporte no se hubiera extendido con la rapidez y el furor que efectivamente experimentó. El contacto con héroes de carne y hueso aceleró el proceso de aceptación y popularidad. Aquí se destaca el trabajo de tres jugadores: Pelayo Chacón y Martín Dihigo, de Cuba, y Roberto Clemente, de Puerto Rico. Los tres son negros. Chacón y Dihigo jugaron en las ligas negras y latinas de los Estados Unidos. Clemente comenzó en su país nativo y tuvo una

carrera estelar de 18 años con los Piratas de Pittsburgh, carrera que terminó con su temprana muerte en 1972.

A. Pelayo Chacón

Pelayo Chacón nació en La Habana, Cuba, en 1889. Comenzó su carrera profesional en 1908, a la edad de 19 años. En 1910 hizo su debut en los Estados Unidos con los Cuban Stars. Al principio Chacón jugaba diferentes posiciones, defendiendo la segunda base, la tercera base y el campo corto. Como bateador Chacón fue rápido y diestro, y no temía robar bases (Pelayo Chacón).

En 1926 Chacón empezó una carrera adicional en el béisbol-la de mánager-. Al principio lo hacía a la vez que seguía jugando una posición en la alineación del equipo. El mánager tiene que tener el respeto y la confianza de los jugadores, y es la persona que se encarga de la estrategia del partido. El periodista deportivo Chelo De Castro, escribió recientemente que Pelayo "tenía un tacto exquisito para referirse a los demás" (De Castro).

En el ocaso de su carrera en el campo, Chacón jugó con los Tigres de Licey de la República Dominicana (1928-29). Logró jugar durante 23 temporadas en la Liga Cubana donde figura entre los diez jugadores que más bases robaron en la historia de su béisbol nacional (Pelayo Chacón). Chacón terminó su carrera en Venezuela como mánager. En 1936 el equipo venezolano Paraíso, con Chacón de mánager, llegó a Colombia a jugar con equipos de Barranquilla y Cartagena. De los 17 partidos jugados, el venezolano Paraíso ganó 14 (Porto, *Historia*, 45).

Los encuentros entre equipos colombianos y venezolanos siguieron con frecuencia después de ese encuentro. Colombia mejoró su posición pero todavía no conquistaba el anhelado título de campeón en un certamen internacional. En 1945 el gobierno municipal de Cartagena destinó fondos para contratar a Chacón como mánager por dos años, para capacitar y dirigir a los jugadores (*Ibid.*, 53). Chacón, a la vez, empleó a Pepín Pérez, otro cubano, como entrenador (*Ibid.*, 77). Los resultados se vieron casi de

inmediato. En 1946 Barranquilla fue la sede de los V Juegos Centroamericanos y Colombia fue campeón. En 1947, con la participación de 9 países del Caribe, Cartagena fue la sede de la IX Serie Mundial. Nuevamente, Colombia conquistó el título de campeón (*Ibid.*, 77).

Chacón no regresó a trabajar con equipos colombianos después de 1947 y se retiró definitivamente a Venezuela. En 1949 fue elegido al Salón de la Fama de Cuba por sus aportes al deporte de su país (Pelayo Chacón). Falleció en Venezuela en 1971 a la edad de 82 años.

B. Martín Dihigo

Coterráneo y contemporáneo de Chacón, Martín Dihigo logró jugar todas las posiciones en el béisbol; excepto la de receptor. Trabajó como mánager y luego narrador y comentarista de béisbol por radio. Nacido en Matanzas en 1905, Dihigo empezó su estelar carrera en 1922 a la edad de 17 años, jugando con los Cuban Stars de las ligas negras de los Estados Unidos. Su carrera se extendió por más de 20 años, incluyendo equipos de Cuba, Venezuela, la República Dominicana y México (Martín Magdaleno Dihigo Llanos).

En 1926-27, la Liga Cubana inició un premio para el jugador más valioso de la temporada. Fue el primero de cuatro que Dihigo ganó en su país a lo largo de su carrera. Con el tiempo se especializó como lanzador, pero siempre estaba disponible para otros trabajos cuando fuera necesario. Como Chacón, Dihigo trabajó en Venezuela, con el equipo Concordia, con el que participó en competencias internacionales en la República Dominicana y Puerto Rico en los 1930 (*Ibid.*).

En 1937 Dihigo hizo su primera incursión en el béisbol mexicano, lanzando en el equipo Águila de Veracruz. Allí lanzó el primer partido en que el equipo contrincante no logró poner la pelota en circulación. En 1938 regresó a Veracruz y terminó la temporada con 18 partidos ganados y solo 2 perdidos. Las ligas habían empezado a reconocer la actuación estelar de sus jugadores y Dihigo concluyó la

temporada con dos títulos: mejor bateador y mejor lanzador. En la década de los cuarenta fue jugador y mánager en México (Veracruz) y Cuba. Terminó su carrera cubana con el equipo de Cienfuegos en la temporada de 1946-47. Aunque prácticamente retirado del diamante, jugó un partido adicional en Veracruz en 1950 (*Ibid.*).

Martín Dihigo es el primer jugador elegido como miembro del Salón de la Fama en tres países: desde 1951, el de Cuba; desde 1964, el de México; y desde 1977, el de los Estados Unidos (*Ibid.*). En 2010 fue elegido al Salón de la Fama del Béisbol Latino con sede en La Romana, República Dominicana (Salón de la Fama del Béisbol Latino). A pesar de la gran actuación de muchos jugadores cubanos en equipos de las ligas negras y latinas, Dihigo es el único cubano que pertenece al Salón de la Fama de los Estados Unidos (Martín Magdaleno Dihigo Llanos).

Una vez retirado del juego, Dihigo se convirtió en buen narrador y comentarista de la radio cubana. Apoyó la Revolución Cubana y Fidel Castro lo nombró Ministro de Deporte. Dihigo enseñaba en programas de capacitación en el béisbol amateur desde la década de los 1960. Falleció en Cienfuegos en 1971 (*Ibid.*).

C. Roberto Clemente

El tercer jugador ejemplar, Roberto Clemente, nació en Carolina, Puerto Rico, en 1934. Entró al béisbol profesional en la década de los 1950, jugando con los Cangrejeros de Santurce. En 1954 Clemente firmó un contrato con la organización de los Dodgers de Brooklyn, de Grandes Ligas, pero jugaba muy poco en los partidos oficiales en esa época, y se sintió frustrado y subutilizado. A finales de ese año pasó a los Piratas de Pittsburgh, en ese entonces un equipo mediocre sin esperanzas de surgir (Roberto Clemente Walker).

Clemente defendía el campo derecho para los Piratas y logró jugar en 2.400 partidos en 18 años consecutivos con el equipo (Córdova 297). Fue el jugador predominante de las Grandes Ligas desde 1960 hasta su muerte en 1972, ya que los Piratas comenzaron la década ganándole la Serie Mundial a

los Yankees de Nueva York. En 1966 fue elegido el Jugador más valioso de la Liga Nacional. Por su trabajo defensivo, recibió doce guantes de oro a lo largo de su destacada carrera (*Ibid.*).

Clemente nació y fue criado en un mundo segregado y discriminatorio. Frecuentemente discutía con mánagers y periodistas que llevaban conceptos estereotipados acerca de los latinoamericanos y afro descendientes. Promovía a la juventud de Puerto Rico, dando clínicas de béisbol y jugando con equipos locales en la temporada puertorriqueña. Clemente fue consciente de su papel de líder y modelo entre los jóvenes y les aconsejaba pensar en el bien de la sociedad. En sus famosas palabras, "Cuando tienes la oportunidad de mejorar cualquier situación, y no lo haces, estás malgastando tu tiempo en la Tierra" (*Ibid.*).

En 1971 los Piratas volvieron a ganar la Serie Mundial de Béisbol y Roberto Clemente fue el Jugador más valioso del campeonato (Vené, 183). Siguió siendo un ejemplo para la humanidad y, cuando un terremoto devastó la ciudad de Managua, Nicaragua, en diciembre de 1972, Clemente armó una campaña de ayuda con donaciones del público y recursos propios. Contrató un avión en el que él mismo viajó para llevar auxilio desde Puerto Rico a los damnificados. Debido al sobrepeso de la carga y las malas condiciones de la nave, el avión se accidentó en la pista el 31 de diciembre de 1972, matando a todos los que iban a bordo. El mundo del béisbol se puso de luto (Roberto Clemente Walker).

Normalmente un jugador no es elegible para el Salón de la Fama en los Estados Unidos hasta que no hayan pasado cinco años después de su retiro. Se hizo una excepción en 1973, cuando Clemente fue elegido al Salón de la Fama, el primer latinoamericano en obtener este reconocimiento (Vené, 183). En su honor se creó el Premio Roberto Clemente como reconocimiento a quienes realizan labores comunitarias. Desde el 2002 el béisbol de Grandes Ligas recuerda al gran jugador cada 18 de septiembre (Roberto Clemente Walker). Desde su creación en 2010, Clemente integra el Salón de la Fama del Béisbol Latino en La Romana, República Dominicana.



Detalle Play Ball. Dalmiro Lora

6. LA SITUACIÓN ACTUAL Y RETOS PARA EL FUTURO

El béisbol ha cambiado significativamente desde sus comienzos en el siglo XIX. Sigue siendo un deporte popular tanto en los Estados Unidos como en el Caribe. La cuarta parte de los jugadores actualmente jugando en la Grandes Ligas son del Caribe (Burgos 4192-94). La marginación de jugadores negros es una mancha del pasado. En 1997 el Comisionado de Béisbol de Grandes Ligas retiró el número 42 en honor de Jackie Robinson y, desde 2004, cada 15 de abril (día en que Robinson jugó en las Grandes Ligas por primera vez) los jugadores de todos los equipos lucen el 42 para conmemorar su destacada carrera ("Jackie Robinson"). Ted Williams, un bateador estelar de las Medias Rojas de Boston, cuando entró al Salón de la Fama de los Estados Unidos en 1966, pronunció un enérgico discurso urgiendo reconocimiento del aporte de los negros y latinos en el béisbol. En 1971 los jugadores estelares de las Ligas Negras de antaño fueron admitidos al Salón de la Fama.

El béisbol ha viajado al Oriente, y se ha arraigado. Los beisbolistas de Japón, Corea y Taiwán se perfilan como talentosos y disciplinados jugadores. Hoy hay eventos nacionales e internacionales que convocan al mundo entero a través de Internet y televisión por

cable. En términos generales, en el Caribe se juega un béisbol de alto nivel y la posibilidad de formación en el deporte existe desde una temprana edad. Cuba, en especial, ha invertido recursos en estadios y capacitación para sus atletas que aseguran un rendimiento alto y destacado. Sin embargo, el béisbol cubano no está incluido dentro del béisbol profesional desde 1961 (González E., 6180). El béisbol de Grandes Ligas participó en la marginación de Cuba en diferentes esferas de la vida cotidiana, más por razones políticas que por exigencias del deporte. Hay un gran número de cubanos jugando en otros países, incluyendo las Grandes Ligas de los Estados Unidos, pero son personas muy criticadas en Cuba. Los equipos cubanos compiten en la Copa Mundial de Béisbol, la Serie Mundial Amateur, los Juegos Panamericanos, las Olimpiadas (*Ibid.*, 6390), y, desde 2006, en el Clásico Mundial de Béisbol.

México da otro ejemplo de independencia en el béisbol profesional, obligando a sus jugadores a firmar contratos con ligas mexicanas. Los que lo hacen tienen las puertas abiertas en México. Los mexicanos que buscan surgir por la ruta de las Grandes Ligas están vetados de jugar en México. Los japoneses obligan a sus jugadores de béisbol profesional a jugar un determinado número de años en sus ligas antes de firmar contratos con equipos del exterior (Ríos).

En los Estados Unidos los jugadores, una vez a merced de los equipos y ligas, ya tienen su organización que los representa y vela por sus intereses. No se jugó la Serie Mundial de Grandes Ligas en 1994 ya que los jugadores hicieron una huelga para forzar el reconocimiento y vindicación de sus derechos (Major League Baseball Players Association).

En este momento los equipos de las Grandes Ligas reclutan nuevos talentos a través de dos mecanismos: el *draft* y el contrato directo. El *draft* existe desde 1965 y es la manera en que se identifica y contrata a la mayoría de los jóvenes talentos estadounidenses. Los equipos entran en competencia para reclutar a los nuevos jugadores con una fórmula compleja de reglamentos sobre las ofertas que se les pueden hacer. Las escuelas secundarias, los institutos tecnológicos

y las universidades promueven a los jugadores de sus equipos, invitando a los busca-talentos de las Grandes Ligas que logran firmar un acuerdo con el joven jugador. El *draft* se realiza cada año en junio. Desde 1989, Puerto Rico figura en el *draft* de los Estados Unidos. El reclutamiento de los jugadores del Caribe no está sujeto al *draft* y los jóvenes de los diferentes países y lugares firman contratos individuales con equipos de las Grandes Ligas, la mayoría de los cuales tienen academias de formación en la República Dominicana. Escuelas de béisbol de diferentes lugares funcionan como busca-talentos no oficiales para las Grandes Ligas. Aunque los nuevos talentos latinos reciben una bonificación cuando firman un contrato con las Grandes Ligas, no es la misma cantidad que recibiría el mismo jugador si este hubiera entrado por la vía del *draft*. El caso de Alex Rodríguez ilustra el punto. Rodríguez, nacido en Nueva York en el seno de una familia dominicana, es, actualmente, el jugador mejor pagado en las Grandes Ligas. Si hubiera entrado al deporte por medio del contrato individual no estaría ganando lo que actualmente se gana, y él es el primero en reconocerlo. Alex firmó un contrato con los Marineros de Seattle en 1993 cuando tenía 18 años, recibiendo una bonificación de US\$1.3 millones. Como aspirante reclutado desde la República Dominicana habría recibido una bonificación de US\$5.000 a US\$10.000. El talentoso bateador Sammy Sosa, reclutado directamente de la República Dominicana, recibió una bonificación de US\$3.500 de los Rangers de Texas en 1986, la misma cantidad pagada a Jackie Robinson cuando firmó su primer contrato con los Dodgers unos 40 años antes (Burgos 3020-24).

El béisbol en todas latitudes tiene más competencia hoy en día. El fútbol convoca a la gente en los países caribeños, y el fútbol americano y el baloncesto en los Estados Unidos (Sportsgrid). El Clásico Mundial de Béisbol es un nuevo evento similar en su organización al Mundial de Fútbol. Parece que ha sido una apropiación acertada.

Una de las premisas de este trabajo es que el béisbol fue, es, y debe seguir siendo una fuerza de integración del Gran Caribe. El campeonato del Clásico Mundial de Béisbol en 2013 demostró ampliamente la calidad

del deporte en la región con República Dominicana como campeón invicto y Puerto Rico como subcampeón. También hay pequeñas iniciativas alentadoras que significan la creación de oportunidades para jugadores caribeños en el béisbol. Nuevas ligas independientes están siendo organizadas en los Estados Unidos para dar a los jugadores principiantes la oportunidad de conocerse y de experimentar el ambiente beisbolista los Estados Unidos. A mediados de este año comienzan a jugar los Aviadores de Fullerton (California) cuyo técnico es Edgar Rentería, y los Fantasmas del Desierto (Arizona) cuyo técnico es Jolbert Cabrera. Ambos son colombianos quienes se destacaron tanto en el béisbol local en Colombia, como en sus carreras en los Estados Unidos. La nueva liga, American West Baseball, es un ejemplo de una iniciativa que crea oportunidades en el béisbol para jugadores del Caribe (Armenteros).

Aunque evoluciona y cambia, el béisbol sigue siendo un juego de estrategias y estadísticas. Es un deporte muy consciente de sus tradiciones y su historia. Sin embargo, muchas veces a los equipos de Grandes Ligas se les olvida que los caribeños llevan más de un siglo creando una sólida tradición beisbolística que vale la pena conservar y fortalecer. Esa misma tradición puede, y debe, ser la base de nuevos lazos en el deporte entre los jugadores y países de la región. El béisbol los acerca y los enriquece, dos factores que pesan aún en el mundo globalizado del siglo XXI.

NOTAS Y REFERENCIAS

¹ Existen dos fuentes para esta cita. Jaime Córdova, en *Béisbol del corazón*, lo atribuye a Wes Westrum, jugador de los Gigantes de Nueva York en los años cincuenta (véase p. 271). Fuentes generales sobre el béisbol atribuyen las mismas palabras a Leo Durocher, mánager de los Dodgers de Brooklyn, también en los años cincuenta (véase www.brainyquote.com/quotes/keywords/baseball.html).

² Otra famosa opinión al respecto se le atribuye a Yogi Berra, el receptor de los Yankees de Nueva York en los cincuenta: "El béisbol es 90% mental; el otro 50% es físico".

(www.brainyquote.com/keywords/baseball.html).

³ Major League Baseball o Béisbol de Ligas Mayores.

OBRAS CITADAS

"1999 Baltimore Orioles-Cuban National Team Exhibition Series".

http://www.baseball-reference.com/bullpen/1999_Baltimore_Orioles-Cuban_National_Team_Exhibition_Series. 7 de abril, 2013.

ÁLVAREZ, Moisés. Entrevista, Cartagena, 13 de abril, 2013.

ARMENTEROS, Ernesto. "Autoridad y buen ojo". *El Universal*, 24 de marzo, 2013: 27.

BERRA, Yogi. <http://brainyquote.com/quotes/keywords/baseball.html>. 30 de junio, 2013.

BURGOS, Adrián, Jr. "Playing America's Game; Baseball, Latinos, and the Color Line". Berkeley: University of California Press, 2007. Edición Kindle.

CÓRDOVA, Jaime. "Béisbol de corazón". San Juan, PR: Ediciones Callejón, 2007.

CORRALES, Johanna. "Capitolino Morillo Matorel: Sembrador de grandes ligas". *El Universal* 9 de sept., 2012: Facetas: 2.

DE CASTRO, Chelo. "Palestra deportiva: Semblanza de Pelayo Chacón". <http://www.elheraldo.com/deportes/semblanza-de-pelayo-chacon-53858>. 2 de mayo, 2013.

DUROCHER, Leo. <http://www.brainyquote.com/quotes/keywords/baseball.html>. 30 de junio, 2013. "Frieri: 20 juegos salvados". *El Universal*, domingo, 23 de junio, 2013: 13.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto. "The Pride of Havana: A History of Cuban Baseball". New York: Oxford University Press, 1999. Edición Kindle.

GONZÁLEZ, G. Iván. "Napo dale camino Napo". Cartagena: Ediciones Pluma de Mompox, 2012.

GONZÁLEZ G., Iván. Entrevista, Cartagena, 5 de marzo, 2013.

"Jackie Robinson" http://www.en.wikipedia.org/wiki/Jackie_Robinson. 1 de julio 2013.

"Major League Baseball Players Association". http://en.wikipedia.org/wiki/Major_League_Baseball_Players_Association. 2 de mayo, 2013.

MARRUGO, William. Entrevista, Cartagena, 17 de abril, 2013.

"Martín Magdaleno Dihigo Llanos". http://www.baseball-reference.com/bullpen/Martin_Dihigo. 2 mayo, 2013.

MOYA PONS, Frank. "Modernización y cambio en la República Dominicana". *Ensayos sobre cultura dominicana*. Santo Domingo, RD: Fundación Cultural Dominicana, Museo del Hombre Dominicano, 2011: 213-45.

MÚNERA CAVAS, Alfonso. Entrevista, Cartagena, 18 de abril, 2013.

"Noticias del campeonato de béisbol". *El Universal*, 21 de abril, 2013: 27.

"Pelayo Chacón". http://www.baseball-reference.com/bullpen/Pelayo_Chac3%B3n.2.

PINZÓN SINÚCO, Andrés. "Un niño que sueña: Julio Teherán". *El Universal*, domingo 23 de junio 2013: 13.

PORTO CABRALES, Raúl. "El deporte en Cartagena de Indias". Cartagena: Universidad de Cartagena, 2008.

---."Historia del béisbol aficionado de Colombia". Cartagena: Instituto Distrital de Deporte y Recreación, IDER, 2000.

RÍOS, Gustavo. Entrevista, Cartagena, 19 de abril, 2013.

"Roberto Clemente Walker". http://en.wikipedia.org/wiki/Roberto_Clemente. 2 de mayo, 2013.

"Salón de la Fama del Béisbol Latino, La Romana, República Dominicana, 2010". http://www.baseball-reference.com/bullpen/Latino_Baseball_Hall_of_Fame. 1 de julio, 2013.

VENÉ, Juan. "Cinco mil años de béisbol". Bogotá: Ediciones B, Grupo Z, 2007.

"World Baseball Classic". http://en.wikipedia.org/wiki/World_Baseball_Classic. 2 de mayo, 2013.

"World Map Based on Sports Popularity". <http://www.sportsgrid.com/media/heres-a-fun-map-of-the-world-based-on-sport-popularity-by-region/> 2 de mayo, 2013.

**Margarita Sorock*

Destacada escritora norteamericana residente en Cartagena, PHD en Literatura de la Universidad de New York y gestora Cultural experta en cine y medio ambiente.